

Viernes 3 de abril de 1981

BOCA A BOCA

Una serie de
Rosana FERRERO

COMIENDO
CON PEPE
RUBIO



**"Nadie sabrá
nunca
el día de
mi boda"**

ESTA bien, muy bien. Está moreno; dice que tiene dos nuevas primaveras. Se sabe que está cosido a puñaladas como los toreros valientes y tiene una risa y una carcajada que se le escapa entre la bien organizada dentadura. Come poco, no fuma, no bebe y parece que va a casarse por Navidad. Lleva doce años y muchas temporadas por España «Enseñando a un sinvergüenza», de Alfonso Paso, y es tan vanidoso que asegura que le ha regalado más ternura él a su personaje que lo que el teatro le ha enseñado a él para andar por la vida. Esta vanidad positiva es admirable, porque cuando el hambre lleva al hombre al teatro y lo hace bien, es mejor que cuando el hombre hace hambre para teatralizar su íntima tragedia. Me gusta hablar con los triunfadores principalmente por tres cosas: porque dan suerte, porque regalan ilusiones y porque jamás engañan a sus íntimos amigos. Esta es una muestra.

—¿Qué metamorfosis ha sufrido en estos dos últimos años Pepe Rubio para pensar en el matrimonio?

—Pues mira, va a hacer dos años, el 11 de abril, que estuve a punto de perder la vida. Entonces, después de haber superado aquel dramático incidente y accidente, pensé que había que cambiar un poco; que había que vivir intensamente, darle otra proyección a mi vida, dejar esta soledad tan grande que me ha rodeado siempre, aunque siempre he tenido amigos que adoro y que daría la vida por ellos, y a mi familia, y al mundo del

espectáculo, pero había algo que estaba realmente vacío, que era mi vida íntima, mi vida sentimental, mi casa vacía...

—O sea, ¿tu metamorfosis fueron las puñaladas, no las faldas?

—Las puñaladas, las puñaladas.

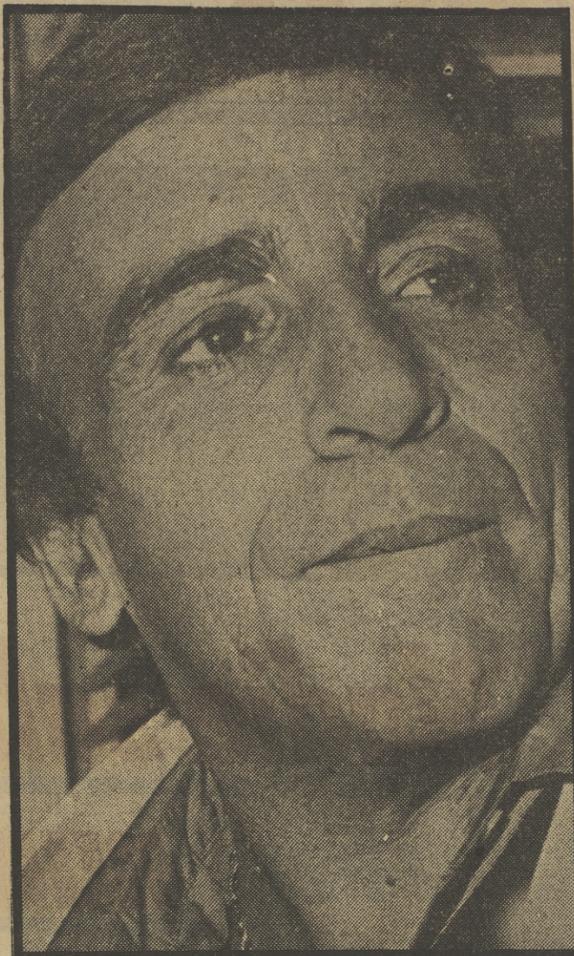
—¿Tiene algo Tania Doris que no tengan otras señoras para acabar con tu soltería?

—Se está hablando mucho de Tania Doris, de mí, de la boda, y entonces yo quiero aclarar una cosa: me molesta mucho hablar de todo esto, meter a Tania en estos problemas, que se han creado quizá en un momento de debilidad. Entonces lo único que puedo decir de Tania es que es una persona maravillosa, que es una criatura angelical. Que todo ese monumento de mujer que aparece en el escenario y que vuelve loca a la gente, porque es realmen-

**"No me gusta nada
el escándalo"**



"Yo fui por un mundo lleno de barro y de mierda y no me hundí en él"



te bellísima, con ese aspecto de leona, de mujer vampirisa, es todo lo contrario, es una niña de quince años. Entonces, ella ha influido exclusivamente en eso, en conseguir que la quiera como la quiero.

EL DIVORCIO

—¿Anima al matrimonio el saber que pronto llegará el divorcio?

—Pues yo estoy de acuerdo con el divorcio; estoy deseando que llegue la posibilidad de que la gente se separe y se vuelva a casar si es que se ha equivocado. Lo que me parece horrible es que la gente se tenga que aguantar por haber firmado un contrato para toda la vida. Esto a mí, de momento, no me afecta, pues aunque he dicho que este año me caso todavía lo estoy pensando. Pero he visto que se arma mucho follón y mucho escándalo, y a mí no me gusta nada el escándalo.

—¿No tienes algún complejo ante ese monumento de señora?

—¡Qué pasa! ¡Qué pasa! Yo no tengo ni he tenido ningún complejo jamás. Esa señora es guapísima y monumental, pero no es el problema el de la estatura; hay enanos, y yo no lo soy, casados con mujeres altísimas, y altísimos casados con enanas. ¿Pero qué pasa, Rosana? ¿Pasa, hermosa?

—¿Se puede decir que Pepe Rubio es un experto en el amor?

—Sí, sí, sí. Soy un experto en el amor. No quiero alardear de nada. No quiero provocar con mis experiencias, ni con mi físico, ni con nada, porque no me gusta provocar. Pero sí, aunque no sea más que por años, en el amor tengo que decir que soy muy refinado, una persona totalmente refinada... je, je, ja, ja, pero sí, sí, todas las señoras que han hecho el amor conmigo han quedado muy contentas. Cojonudísimo, vamos.

—¿Y no se le ha ocurrido tener un niño de esas experiencias tan brillantes?

—Pues sí, muchas veces. A

lo mejor hay alguno por ahí. Yo estoy deseando, porque si hay algo que adoro en la vida son los niños. Me gustaría tener muchos hijos. Y no es de ahora, siempre me han gustado los niños.

LA MUJER

—¿Cómo le gusta la mujer a Pepe Rubio: tierna, mundana, exigente, experimentada, inocente, culta?

—Todo lo que dices forma la mujer perfecta, ¿no? Eso es mi diez. Pero creo que es difícilísimo encontrar una mujer con todas esas virtudes y cualidades. Pero con la mitad de todo eso que dices me conformo.

—¿Es fácil para un actor interpretar en la intimidad?

—Yo dejo la máscara de actor para el escenario. Después me comporto simplemente como Pepe Rubio, como siempre he sido. Entonces no es enriquecedor el ser actor para la vida íntima.

—Pero no me niegues que eso que se llaman tablas influye luego en el comportamiento social por lo menos. ¿No queda nada de «enseñando a un sinvergüenza» cuando te bajas del escenario?

—Yo llevo doce años con esa función y hago un chulo desvergonzado, agresivo, simpático, ¡un tío acojonante de verdad! Y yo no lo soy tanto en mi vida íntima o en mi vida social. Yo soy más tierno, más dulce, más sensible. El otro es un amoral y yo no lo soy.

—Un poco chulo sí que eres, ¿no?

—Ja, ja, ja... ¡Anda ya! Bueno, un poco de chulería siempre tenemos todos. Pero hay distintas categorías de chulo. Entonces la chulería que yo puedo dar, que parece soy, es la de la falta de vergüenza para algunas cosas, pero no la de la desvergüenza, que esa es la que tengo en el escenario.

—¿Y ese personaje de Alfonso Paso ha recogido alguna virtud de Pepe Rubio?

—Sí, sí. El personaje de la

función, el que escribió Alfonso Paso, era simplemente un chulo y yo le he puesto algo más. Le he llenado de ternura, de amor, de sinceridad, de bondad. Yo creo que ese es uno de los éxitos de la función, sin quitarle importancia al autor, por supuesto. Sin él yo no podría haberme creado y disfrutado haciéndolo.

EL TEATRO Y LA VIDA

—Me decías que el teatro no ha aportado nada a tu intimidad. Ahora me dices que tú sí que aportas alguna de tus virtudes a un personaje de ficción, pero ¿qué te ha enseñado el teatro a ti para andar por la vida?

—¡Todo! El teatro me ha enseñado mucho para andar por la vida, para tratar a las gentes, para tener una determinada categoría social, ¡la que se al. Tú sabes, porque me conoces hace muchos años, que he hecho teatro clásico y teatro de bastante responsabilidad y eso enriquece la vida de un hombre, pero hay algo que me ha enseñado mucho más que el teatro, que —yo pertenezco a una generación de picaresca, no he estudiado— es la vida. Esa posguerra tremenda del hambre, de hacer todo lo que te puedas imaginar para sobrevivir. Cuando tenía trece o catorce años yo tenía que pensar en salir adelante sin robar, ni matar, sin volverme loco, pero agudizando el ingenio. He vendido pipas y fruta por la calle. Me inventé unas pastas de fideo que vendía por las casas. También inventé una especie de jabón que hacía los sábados y los domingos en casa, vendiéndolo a cinco pesetas la pieza. Y el hambre me exigía

ayudar con todo eso a mi familia, que éramos cuatro hermanos, y con un sueldo pequeñísimo que tenía mi padre. ¡Fíjate! Cuando la mili, que todo el mundo se iba feliz porque había terminado, pues yo me reenganché para seguir comiendo caliente. Yo he fregado hasta suelos a la gente.

—Es raro no pasar de eso a la delincuencia, ¿no?

—Eso es lo que yo digo ahora. Porque ahora la gente no tiene ganas de trabajar y la delincuencia está siendo producto de esta maravillosa democracia que a mí me encanta, porque soy un demócrata de toda la vida, y me gusta que mi país vaya adelante y avanzando. Pero como soy una víctima de la delincuencia y del terrorismo, porque he estado a punto de morir, como te he dicho antes, entonces pienso que cuando yo empecé, con dieciocho años, en este mundo, en el que todo se te ponía fácil y podías hacer cualquier cosa, desde chulear a señoras o señores hasta lo que tú quieras, yo decidí ser lo que soy ahora, ser Pepe Rubio, un ser al que le quiere mucho la gente y le respeta. Siempre digo, a propósito de esto, una frase: «Yo fui por un mundo lleno de barro y de mierda, pero jamás me hundí en ellos.» Ahora dicen: es que el paro, es que el hambre, ¡joder! Hambre la que yo pasé y no metí la navaja a nadie. Lo que pasa es que mucha gente no tiene ninguna gana de trabajar, de producir, de ser alguien y algo.

MARIQUITAS

—Hemos abandonado un poco el hilo de la primitiva

intención de tu futuro próximo y vamos a seguir por ahí. Dicen que las grandes «vedettes» siempre tienen cerca una nube de mariquitas admirándoles. ¿Están éstas molestas con Pepe Rubio por quererles robar a una de sus musas?

—No sé. No sé. Yo creo que las grandes «vedettes» tienen todas sus «fans», de mariquitas o de lo que sea, y yo no tengo nada en contra de todo esto. Pero esto es síntoma de que son grandes estrellas, como lo son Sara Montiel, Rocío Jurado, Isabel Pantoja, Lola Flores y Maruja Díaz, y la propia Tania Doris. Todos tienen sus imitadores y, además, que lo hacen como Dios de bien. Además, yo no voy a robar nada a nadie. Y puedes poner esta frase en pasado, presente y futuro.

—¿Por qué se dice por ahí que tu boda va a ser privadísima, cuando debería ser un espectáculo multitudinario?

—¡No sé por qué tiene que ser un espectáculo...! ¡Ja, ja, ja, ja...! ¿Es que yo soy un espectáculo? ¡Ja, ja, ja! Yo soy un «show» en el escenario, pero sólo en el escenario. Entonces si me caso, que no sé cuándo me voy a casar, quiero que sea íntimo y que no se entere nadie! Nadie sabrá el día de mi boda.

—¿Eres generoso con las señoras, Pepe?

—No es por alardear, pero soy generoso con las señoras, con los amigos, con mi gente. Doy todo lo que tengo, todo, todo, todo. Todo el amor del mundo, todo el cariño, todo.

—¿Hay alguna otra virtud sobresaliente en ti?

—Sí. Que soy un tío cojonudísimo. Soy buena gente. Amo al mundo. Estos dos años que voy a cumplir ahora me he propuesto ser fenomenal y hacer todo el bien que pueda a toda la gente. Es como dar gracias a Dios por estar vivo. No tengo ambiciones económicas, ni profesionales, ni siquiera humanas para mí mismo, tengo necesidad de dar amor a los demás y hacerles felices. Es como una necesidad insaciable que se me hubiera despertado de repente.

—¿Hay algún santo al que te vayas a encomendar el día que te cases?

—Sí. Yo tengo una Virgen que la llamo la Virgen de la Salud, que está en mi dormitorio y que es una talla del siglo XVIII, que es una belleza. ¡Pero no quiero hablar de bodas! ¡Me niego a hablar más de la boda! Pero esta Virgen de la Salud es como mi amiga, la que yo beso cuando vuelvo de un viaje, a la que la pido que ayude a mi madre cuando se encuentra enferma, ¡porque yo a mi madre la quiero más que a nada en el mundo!, y la digo a la Virgen, anda, cuidala y que me dure unos años más.

—¿Esta Virgen es de antes o de después de tu incidente?

—Después, me la regaló un pintor naif, amigo mío, que se llama Juan de Alexandre.

—Todo me hace suponer que en tu vida está el accidente como un meridiano que separa dos zonas de tu existencia. ¿Hay alguna otra experiencia que no te gustaría vivir?

—Sí, la de un desengaño amoroso.

"Tengo necesidad de dar amor"



Fotos José Manuel OTERO

¿Se vuelve a casar?

Una serie de
Germán LOPEZARIAS



**así
es...**

**si así os
parece**

EL

MITO

JACQUELINE



PARECE ser que ha sonado la alarma roja en el corazón de la viuda más cotizada del mundo. El corazón de Jacqueline Bouvier, antes Onassis, antes Kennedy, se ha encendido de nuevo, y otro romance, otro amor, llevará otra vez al altar de la religión que sea a una mujer que por encima de todo es irrepetible en la historia de las revistas del corazón. En su trayectoria vital compartió la intimidad con un presidente de la nación más poderosa del mundo y tuvo a sus pies, rendido de amor y de locura, al más fascinante hombre de negocios del siglo XX. Las revistas del corazón se ocupan de nuevo de Jackie. Como una maleta viajera, Jackie aguarda a su nuevo amo acurrucada en una esquina de su historia rosa y negra. Unas veces acusada y otras ensalzada, Jacqueline Bouvier, la periodista que cautivó a un joven millonario, tiene en su poder el talismán, el carisma o la varita mágica, de los personajes que manejan a su antojo su propia historia, aunque dejando arriesgadamente trozos desgarrados de su propia existencia. Ni Jacqueline es tan buena como sus cronistas urgentes la han mitificado, ni tan mala como sus detractores han querido mostrarla. La verdadera historia de Jackie se escribirá más allá del año dos mil, si alguien intenta desvelar la revolucionada historia del siglo veinte. O no se sabrá nunca.

ERA una periodista que un día visitó al joven John F. Kennedy, acaudalado, inteligente, ambicioso, hijo de trabajadores triunfantes y estudiante de las mejores universidades. Y supo atraerle con las armas que cualquier mujer del mundo emplea. Sus ojos, su inteligencia, su forma de enfocar la vida y su misterio, hicieron que John decidiese trasplantarla a su vida haciéndola su esposa. Nadie se ocupó nunca de la familia de Jacqueline. Lo importante desde el primer día fue ella y su circunstancia. Es decir, la forma en que acompañó al entonces aspirante a presidente de los Estados Unidos en su campaña hacia la presidencia. Entonces se dijo que el artifice de la victoria electoral de Kennedy había sido su mujer, la sonrisa cautivadora de ella y la imagen que como esposa supo dar de su marido.

HISTORIA

Llegó el día trágico y Jacqueline vivió uno de los más trascendentales momentos de la historia de los Estados Unidos, viendo como moría en su regazo el hombre que la había convertido en la primera dama de América. Entre el día de su aparición en el clan Kennedy por matrimonio y de su separación por la muerte del marido, acontecieron cosas que marcaron su vida. Mary Barelli Gallagher, que fue su secretaria durante el periodo presidencial, escribió en una apasionante libro algo tan revelador y tan acusativo como que Jacqueline gastó en 1962 la cantidad de ocho millones y medio de dólares, cuando el sueldo de su marido como presidente era de siete millones. Aquella afirmación en aquel libro revelación, que fue best seller en su momento, convirtió a Jacqueline en la gran despilfarradora.

Sin embargo, fueron mu-

chos los reportajes y los artículos en los que se trató de rebatir esta imagen frívola, mostrándola al mundo como una madre entregada totalmente a sus hijos por la que sería capaz de hacer cualquier cosa para sacarlos adelante. Pero Mary Barelli argumentó en contra de esta afirmación: —Jackie era una gran egoísta. Le encantaban las joyas y los vestidos y todo le parecía poco para satisfacer sus caprichos. Los suyos, no los de sus hijos. En cierta ocasión hizo estudiar la posibilidad de sustituir los diamantes que figuraban en una espada de ceremonia regalada por el sha del Irán por otros de imitación, a fin de utilizar los buenos para hacerse un broche. Y en su guardarropa gastaba una verdadera fortuna, hasta hacer trizas en un solo año cerca de tres millones de pesetas a cambio de vestidos. Y en cuanto a su comportamiento en su vida privada, más vale no hablar demasiado. Le encantaba estar en la cama. Dormía grandes siestas, se levantaba tarde e incluso mucha de su correspondencia la dictaba desde el lecho. Un dato también es que normalmente hacía cambiar dos veces diarias la ropa de la cama...

VIUDA

Sus primeros años de viuda de Kennedy, Jacqueline fue severamente vigilada por los periodistas. Tenía treinta y cinco años en ese momento y su belleza hacía pensar que no iba a estar sola mucho tiempo. Sin embargo, la verde Jacqueline se había puesdado es que encerrada en el gran piso que tenía en el número 1.040 de la Quinta Avenida, durante los primeros años se dedicó exclusivamente a cuidar y criar a sus dos hijos aún pequeños. Aseguran sus biógrafos favorables que en aquel tiempo no se entregó al jujo ni al despilfarrar, sino

que por el contrario fue una excelente madre y ama de casa que cuidó al máximo los gastos y no mantuvo relaciones sociales que obligaran a gastos costosos.

Pero un día volvió a estallar la bomba de la noticia. Aquel encierro suntuario en el piso de la Quinta Avenida comenzó a angustiarse y decidió salir al exterior, pero con todas las coartadas necesarias para no ser carnaza de la Prensa del corazón. Nadie, ni el más sagaz de los periodistas pudo

Su boda con Aristóteles Onassis fue la gran campanada. El rompimiento del griego con Maria Callas, otro escándalo que llenó páginas e hizo saltar ríos de tinta. Las anécdotas que se sucedieron con motivo de este inesperado romance fueron tantas que cualquiera es válida, desde aquella en la que mientras María bajaba las escaleras de la casa del griego en París, Jacqueline subía en el ascensor, hasta la de hacer traer Onassis de Nueva York, en un

Sin embargo la madre del clan Kennedy, Rose, bendijo la unión en el último instante, tal vez más pensando en el futuro de sus nietos que en la felicidad de su nuera.

Pero pasó la luna de miel, la eterna luna de miel que siempre pasa. Y el griego Onassis, hombre que nunca temblaba al estampar su firma en un cheque, empezó a darse cuenta de que Jacqueline gastaba excesivamente. Habían pasado los días de rosas y de miel y comenzaba la cuenta atrás del amor.

Un biógrafo de Onassis describe el final. Jacqueline ha vuelto al despilfarrar. Dice: «¿Cómo gastar cien mil dólares mensuales? ¿Cómo gastar doscientas mil pesetas diarias? Dura tarea que Jackie sabe perfeccionar con su hábito formado en tan dura escuela. Su maratón es tanto más difícil cuanto que no es frecuente para ella pasar más de ocho días en París. Hay que actuar con toda prisa. ¿Cómo actuar cuando se tienen todos los zapatos de Roger Vivien indispensables, para comprar más aún y todos a la medida? ¿Y las joyas? Un reloj, ¿por qué no? Sí, ¿pero cuál? Este ya lo tengo; este es más bien para regalarlo. Este otro puede que vaya bien con mi traje rosa.»

Onassis observa con ojo avizor la bajada de la cuenta corriente de Jacqueline y de su propia cuenta. El gasta dinero, pero cuando quiere y en lo que quiere. Y la actuación de Jackie la encuentra molesta, máxime cuando ella no hace nada por complacerle últimamente y en la nevera del piso de Nueva York no ha dispuesto que haya queso del que a él le gusta ni que el cocinero prepare los platos que le agradan. Un día no resiste más y se va a Skorprios solo. Ella quiere acompañarle, pero él insiste en que prefiera la soledad. Ella le llama desde Nueva York y Onassis contesta friamente.

—Búscate otro marido. Tú no estás hecha para mí. Ni tú llenas mi vida ni yo lleno la tuya. Eres una mujer implacable...

Al final es la muerte la que les separa.

- **Mientras unos dicen que todo lo ha hecho por sus hijos, otros afirman que es una egoísta**
- **Enamorada de las joyas y los vestidos, gastaba en un año más que lo que ganaba su primer marido como presidente**
- **Hasta un gran despilfarrador, como Onassis, llegó a alarmarse por su forma de tirar el dinero**

adivinar que el plan de ataque to en marcha y su recoleta vida privada iba a dar un giro de noventa grados.

Su plan estratégico estaba trazado. Durante su matrimonio con John había conocido a Onassis, el griego de oro y como cualquier mujer que le conocía se había sentido fascinada por él, por sus costumbres, por su forma disparatada de entender la vida y afrontarla. Y cuando Jacqueline decidió desgarrar sus vestiduras negras, romper sus velos y sus tabúes, enfiló la proa de su embarcación llena de esperanza hacia Onassis. Tuvo entrevistas secretas y misteriosas unas veces en París, otras en Londres, hasta que un día aceptó un crucero en el yate del armador griego, rompiendo el misterio de su vida privada y saltando otra vez a las primeras páginas de los periódicos.

avión especial, ropa de cama, porque esa mañana Jacqueline había dicho que no había dormido bien al no adaptarse a las sábanas de Europa.

REGALO

Para Onassis, Jackie fue el último regalo que la vida hace a un hombre sesentón. El hombre que había alcanzado el poder en los negocios y había conseguido el éxito en todo lo que se proponía, necesitaba plantearse un reto tan importante como adueñarse de la que fue primera dama de América y la viuda más cotizada del mundo. Pagó a precio de oro aquel forcejeo para llegar al matrimonio. Jacqueline también pagó a precio de sangre y de lágrimas su matrimonio. El Vaticano no se pronunció a favor y la familia Kennedy no aceptó con demasiados buenos ojos la boda.



Por César JUSTEL

Mañana será ciencia

FOTOGRAFIAR CON LA MENTE

SABIDO es que hay dificultad para buscar una explicación a la mayor parte de los fenómenos llamados parapsicológicos; la cosa está ahí sin al parecer ninguna lógica. Aunque esta nueva «ciencia» se ha dado a conocer en este siglo, los hechos que a ella se atribuyen llevan desde la más remota antigüedad ocurriendo, pero el problema era que no se sabía dónde encuadrarlos y así solían llegar casi siempre achacados a influencias mágicas o religiosas. Más tarde, cuando el «reinado de la razón», en los últimos siglos, siguieron sin comprenderse y entonces se dijo que eran simples supersticiones. Varias de las personas que lo producían acabaron por este motivo en la hoguera.

Hoy día muchos de los «milagros» de ayer tienen explicación gracias a la parapsicología, pero el principal obstáculo con que se encuentran los que pretenden comprenderla es que, de siempre, parece haber existido una relación hombre-máquina, o sea, ante un estímulo aparece una respuesta, pero este fenómeno parapsicológico rompe los esquemas, pues hay respuestas sin estímulo. Algunos de estos —llamémosles— experimentos han sido ya estudiados en profundidad en laboratorios, encontrándose con la dificultad de que no ocurren en momentos determinados, sino que hay que estar en observación sobre ellos por largo tiempo, hasta que se dan las condiciones apropiadas o las circunstancias precisas.

En general, a estos fenómenos se les puede clasificar en dos grandes apartados: los psíquicos, como puede ser la telepatía, y los físicos, en que por lo visto se influye sobre la materia, como es la levitación (por supuesto, los hay en que influye tanto lo psíquico como lo físico, y este sería el caso de los hechizos).

Dentro de los físicos nos encontramos con uno de los más curiosos y llamativos y que parece realizarse a instancias del sujeto causante del efecto, y es la fotografía por el pensamiento, llamada por los científicos escotografía, aunque el nombre más conocido es psicofotografía.

El caso más famoso fue el de Ted Serios en Estados Unidos, el cual realizó numerosas pruebas sin que jamás nadie pudiera explicar el hecho. La cosa sucedía de la siguiente



manera: se colocaba película virgen en una cámara fotográfica (todos los elementos habían sido examinados y precintados con anterioridad al experimento por los mismos investigadores) y se enfocaba dicha cámara a la frente del tal Serios; éste, entonces, se concentraba —a veces durante largo tiempo— y decía qué tipo de escena tenía en la mente. Entonces, a una señal suya, la cámara era disparada varias veces por uno de los experimentadores. El resultado era que en el negativo se obtenían imágenes de lo que estaba «pensando» en ese momento. La serie de fotografías así conseguidas empezaban siendo borrosas y poco a poco se iban haciendo más inteligibles hasta obtener a veces imágenes bastante parecidas al «modelo». Otro método era enseñarle dibujos de personas



o ciudades, las cuales el curioso personaje hacía igualmente que aparecieran en los negativos, o también se le insinuaba la escena para que luego la «fotografiara».

En ninguno de los tres casos parecía haber explicación lógica, ya que siempre las imágenes salían cuando la cámara estaba enfocada a la cabeza de Serios.

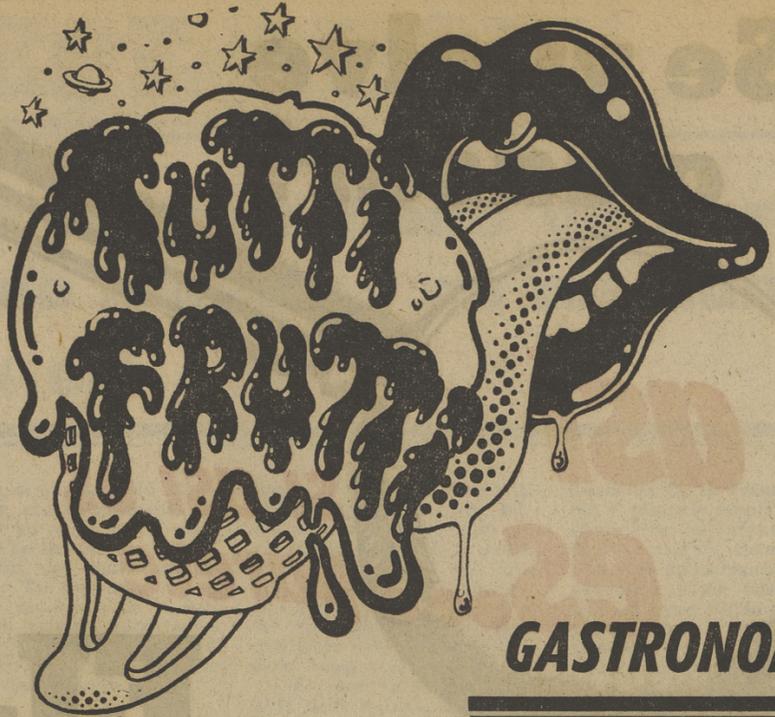
La trampa en que pensaban muchos nunca pudo ser demostrada, pues carrete y cámara fotográfica eran proporcionadas asimismo por los investigadores, con todas las garantías de no haber sido manipuladas. Así, pues, no queda más remedio que reconocer que Ted Serios se limitaba a plasmar imágenes en el negativo con sólo la fuerza de la mente.

Muchas veces, como tenían que pasar horas hasta que Serios alcanzara el estado especial, éste se «ayudaba» con licores y solía estar borracho en el momento de entrar en trance, sin que influyera en el resultado. Igualmente, se procuraba poner cualquier tipo de inconvenientes, como el de aislarle en cámaras de plomo o dentro de trajes que impidieran llegar cualquier tipo de radiación. Todo era en vano, la imagen seguía saliendo.

Estos experimentos tuvieron lugar principalmente durante los años setenta.

Ted Serios ha muerto hace poco tiempo, pero el fenómeno no era privativo sólo de él. Un japonés—Yukio Ishii—está consiguiendo iguales resultados, o sea, impresionando asimismo negativos con el pensamiento. También en este caso las fotografías de los modelos utilizados, así como los resultados obtenidos, son de un parecido indudable. Estas investigaciones que han tenido lugar en Japón fueron silenciadas durante bastante tiempo, pero tienen un largo historial y parece haberse llegado a la conclusión de que puede con la fuerza del pensamiento «influirse» en las placas o negativos fotográficos sin necesidad de ninguna luz. Yukio, según esto, puede que tenga «poderes» superiores a los de Serios.

De todas formas, los fenómenos parapsicológicos no se han investigado lo suficiente y quizá otras gentes tengan esta—llamémosle—peculiaridad que no conocen, porque a nadie se le ocurre ir por ahí intentando fotografiar con el pensamiento. Inevitablemente surge entonces la pregunta: ¿seré yo uno de estos dotados? ?



GASTRONOMIA

POSTRE DE REQUESON

Ingredientes: 1/4 de requesón
2 huevos
1 tubo de vainilla
3 cucharadas de azúcar

Modo de hacerlo: Se baten los huevos, se echan sobre el requesón; mezclarlo todo, añadir el tubo de vainilla y el azúcar. Meterlo en un molde al horno moderado hasta que esté hecho. (De cuarenta minutos a una hora.)

BERENJENAS A LA CREMA

Ingredientes: 2 berenjenas grandes
1/4 de gambas
50 gramos de jamón serrano

Modo de hacerlo: Se tienen las gambas peladas crudas y el jamón picado, las berenjenas con piel cortadas en rodajas de

un centímetro. Se rebozan en harina y huevo y se frien. Una vez fritas se pasan a una fuente de horno y se colocan encima las gambas y el jamón. Se hace una bechamel clarita y se le echa por encima, se espolvorea con queso rallado; puede meterse al horno a gratinar.

JULAR



las tres en raya

Por
Burbanegra

Claudia Cardinale

HA pasado de ser ese pecado moreno de las noches pegajosas, ese felino palpitante y resbaladizo, a una reposada y armónica simbiosis de madre y de abuela, que tiene una hija de dos años y una nieta de la misma edad. Ambas condiciones son asumidas con un orgullo natural y sereno, y, por supuesto, irónico, por una «C. C.» que no ha perdido ni la sonrisa castigadora ni la procesión del deseo; ésta, la procesión, le va por dentro del cuerpo en su esplendor de los cuarenta y pico, mientras por fuera dice que no se envejece cuando no se quiere y que la juventud está en la cabeza. Un paparazzi, un cazador furtivo de imágenes carnales, nos la mostró recientemente de Eva tardía en su paraíso de Cerdeña. La cazó con su escopeta visual, porque por lo visto hay un gran valor informativo en saber cómo se le mantienen firmes y suntuosas las mamas a la abuelita inverosímil. Los platos por



donde ha discurrido su vida profesional conocen su peripecia de amadora constante y voluntariosa. Pero en realidad, como ella bien dice, no ha tenido necesidad de exhibir su desnudo ante las cámaras para ser la encandiladora simbólica de una generación y demás. Y no por pudibundez —para escandalizar beaterías ya está su voz, apologista del amor libre—, sino por intentar vencer el encasillamiento que toda actriz ha de soportar por el hecho de nacer bella y cachonda. Una actriz que ha ido de Visconti a Fellini, de Bergman a Antonioni, es que estaba dispuesta a sublimar el erotismo que se desprendía de su propia imagen sugeridora, sólo sugeridora, de una desnudez más rotunda.

Ahora ha venido a Barcelona para rodar un spot que nos invita al aperitivo con vermouth; con esa sensación amarga y placentera del vermouth se paladean los ojos y la boca de la madre tunecina, de la abuela italiana.

Enrique Castro (Quini)

LA reacción del jugador barcelonista, después de ser liberado de su secuestro, resulta de una generosidad subversiva. Esa reacción expresada como «quiero entrenar ya esta misma noche y jugar el domingo contra el Real Madrid» despierta una admiración emocionada en la gran hinchada nacional y, al mismo tiempo, es recibida con inquietud y no poca desconfianza por los directivos, técnicos y padres diversos que rigen el balompié profesional. Había que secuestrar de nuevo a Quini para que no jugara el domingo. No porque el Real Madrid tuviera un malicioso interés en su ausencia; sino porque, con su presencia en el terreno de juego, el goleador secuestrado-liberado-secuestrado podría poner en entredicho gravemente el sistema.

Ese sistema impide al futbolista profesional acostarse tarde, hacer el amor profusamente, alimentarse de grasas y de miga, catar el alcohol, abusar del cigarrillo... Y le somete a un régimen vital cronometrado y burocrático, formado de mañanas de entrenamiento y masajista, de tardes familiares con paseos por el parque y de noches hostezantes frente al televisor. Quini acaba de vivir una experiencia intensa y desoladora al tiempo: veinticinco días metido en un cuchitril húmedo, alimentado con dos bocadillos diarios, sometido a una tensión torturante, perdiendo la noción del tiempo... Y cuando es liberado, lo primero que dice es que puede y quiere jugar el domingo.

A la mañana siguiente, en el entrenamiento, ante la sorpresa del entrenador y técnicos, el liberado mete dos goles, demostrando que tanto bocadillo, que tanta inactividad muscular no ha podido con él. Es cuando el sistema se alarma de verdad, y va y secuestra de nuevo a Quini para evitar un pernicioso precedente que cuestionaría sus fundamentos.



El duque de Suárez

EL hoy duque de Suárez posee esa mala costumbre de no obedecer órdenes de sus inferiores, aunque éstos vayan armados. «¡Se siente, coñol!», le gritaban los inferiores,



peor educados, y él se sentó, pero al final, tras haber cabreado mucho a los inferiores, con su indisciplina. Gracias a este tipo de tardanzas en obedecer las órdenes el Estado no quedó tan malparado —el Estado, dentro de aquella ratonera, parecía estar representado por un jefe de Gobierno dimitido—. Fue entonces cuando la chulería intrínseca que recorre la espina dorsal del ex presidente se volvió simpática a nivel nacional y como por arte de encantamiento, pasando a engrasar la nómina de sus virtudes.

Otra actitud flamenca —menos comprensible— fue su «puedo tomar vacaciones y las tomo». Nadie, ni el ciudadano más despistado políticamente del país, ha comprendido bien esa espantá de poner todo un océano por medio al día siguiente del gran susto. Y todo, según su explicación, porque eran unas vacaciones que estaban previstas, pagadas. Nadie ha dicho que no se las mereciera, pero la inoportunidad de las fechas escamó lo suyo a los murmuradores, levantando todo género de conjeturas. Los malpensados de oficio lanzaron la especie de que Suárez no deseaba que le pillara aquí el tercer golpe; es esta una conjetura que se invalida por sí misma al evocar su resistencia a sentarse cuando unos desconocidos entraron sin ser invitados en su casa. No, el mutis del nuevo duque hay que verlo como una consecuencia de querer parecer humilde. Un mutis que él sabe que nadie le va a aplaudir, un quitarse del medio para no estorbar. ¿A quién?, a Leopoldo tal vez, «que sabe hacerlo muy bien por sí solo».

LIBROS

“TODOS AL SUELO”

(La conspiración y el golpe)
Editorial Punto Crítico



LOS libros de urgencia tienen, sobre los más reflexivos y trabajados a fondo, algunas ventajas. Y la primera de todas es la frescura. La segunda, rizando el rizo, es que, como no son reflexivos, pues no sopesan los inconvenientes «políticos» y de otro tipo que pueden surgir con la publicación de ciertos detalles. Y eso es lo que sucede con «Todos al suelo», del que son autores un colectivo de periodistas, que no reflexiona y, por tanto, no se autocensura, y gracias a ello, ciertos datos que a lo mejor el tiempo hubiera echado al cesto de los papeles por los «inconvenientes» coyunturales, pues se publican y todos nos enteramos un poco más de lo que hay debajo de un golpe tan misterioso, al que popularmente se conoce —como ya sabrán algunos lectores— como «los ángeles de Charlie», porque nadie sabe quién es el jefe. Ricardo Cid Cañaverall, José Ángel Esteban, Rosa López, Juan van den Eynde, Bonifacio de la Cuadra, Fernando Jáuregui y José Luis Martínez, con urgencia, modestamente, sin reflexión y con audacia, han hecho un buen trabajo que a todos nos ayuda —y que ayudará a los historiadores— a desentrañar algunos aspectos de ese intento del 23 de febrero, que tuvo a este país, y aún lo tiene, con el alma en vilo.

“TODAVIA VIVO”

Joaquín Araujo
Penthalon Ediciones



Y de pronto, el milagro, la sorpresa: «Los animales han roto su silencio y escriben», que es el subtítulo con que se define este «Todavía vivo», de Joaquín Araujo. Tenía un peligro este libro: que el discurso de los animales, o el discurso de Araujo trasladado a los labios de la fauna, se convirtiese en una sucesión de monólogos de corte Walt Disney. Afortunadamente no ha sido así, y debajo de los textos más o menos divertidos, más o menos dramáticos, del alimoche, el trapariscos o el sapo, queda un sustrato amargo y crítico, casi un grito de socorro que ya anuncia el autor en sus palabras preliminares: «Los bipedos pensantes, evidentemente, venimos olvidando cuál es nuestro papel en el teatro del mundo y estamos haciendo iracunar la representación.»

GENTE EL GRAVE PELIGRO DEMOGRAFICO

EN algún momento, reciente, en algún lugar del mundo, ha nacido discretamente un niño que ha debido ser el habitante número 4.000 millones de nuestro Planeta. El niño 4.000 millones llegará a hombre sin saber de su extraordinario significado, nunca antes alcanzado por persona alguna. Hay que tener en cuenta que, según los cálculos más serios, la población del mundo hace dos mil años era simplemente de 250 millones.

Esta reflexión ha sido provocada por el estudio del último anuario demográfico de las Naciones Unidas, cuyas cifras se refieren a estadísticas que fueron vigentes a mediados de 1975. Según estas cifras, la población del mundo sumaba entonces 3.967 millones de habitantes. Con un índice medio de crecimiento del 1,9 por 100, ya hace tiempo que ese desconocido habitante 4.000 millones debe figurar en algún registro civil. Lo más probable, que sea asiá-

tico, ya que —siempre según el referido anuario— más de la mitad de la especie humana —2.256 millones de hombres, el 56,9 por 100 del total— eran asiáticos a mediados de 1975. Es posible

que sea uno de los más de diez millones de habitantes de Shangai, la ciudad china que ha pasado a ser en los últimos años la ciudad más poblada del mundo, relegando a las metrópolis oc-

cidentales al lugar número 4 (Nueva York) ó número 6 (Londres).

Aunque también pudiera ser japonesa —Tokio ha pasado a ser la segunda ciudad más poblada— o mexicana, ya que Ciudad de México viene en tercer lugar de la lista. Esta supremacía de la población de ciudades no occidentales refleja no sólo el más rápido incremento de las poblaciones tercermundistas, sino también el movimiento acelerado de la concentración urbana, particularmente rápido en estas zonas del mundo. Entre las doce ciudades más pobladas del mundo, según el anuario onusino, sólo figuran las doce ciudades occidentales nombradas, a las que hay que añadir Moscú, que ocupa el séptimo lugar de la lista. De las restantes hay seis asiáticas, incluyendo Pekín (5), Bombay (8), Seul (10) y Yakarta (12). México y Sao Paulo (11) son las únicas ciudades latinoamericanas que figuran en la lista. África está representada por El Cairo (9).



Por si el invierno que viene hace frío

Ahí van las pieles



MIREN ustedes que no está la cosa como para hablar de pieles. Primero, porque el invierno que hemos pasado ha sido de lo más liviano en temperaturas; segundo, porque la crisis económica es cada día mayor y, en contraposición, el poder adquisitivo del personal, menor, porque, eso sí, todo sube menos los salarios. Pero algo es cierto, y es que mientras el precio de otros artículos de primera necesidad, por ejemplo los alimentos, han sufrido un incremento del muchos por ciento, la piel, incluso con ser un artículo de lujo, como así viene estipulado en su impuesto correspondiente, no ha tenido un alza considerable. Es decir, que por unas veinte mil pesetitas puede usted comprarse un chaquetón de mouttón, de foquina o de cordero nacional, muy de moda. Claro que si le van más los pelos largos, en pieles digo, el zorro, la marmota y el lince son ideales; los precios, no tanto.

De todas formas, y por si acaso las circunstancias cambian, las colecciones de peletería para el próximo otoño-invierno 81-82 están pasándose. José Gómez Benet, o lo que es lo mismo, la firma Goes, presentó la suya. Sus prendas en piel siguen la moda más actual: estilo sastrero, manga raglan, hombros cuadrados, canesús, cuellos Mao, combinaciones de reversibles en gabardina, en ante, napa y punto. Importancia del chaquetón por su posible combinación con faldas, pantalones, vestidos y demás etcéteras.

Un poco adelantados, pues aún queda tiempo para el invierno próximo, pero así ya tiene ustedes, sobre todo las señoras, un avance de lo que será la moda en piel.

Los Chunguitos, deprisa, deprisa...

EL Oso de Oro de Berlín, premio cinematográfico de gran importancia, se lo ha llevado este año Saura con su película «Deprisa, deprisa». Los avatares por los que pasan dos de los protagonistas de esta cinta ya los conocen ustedes: están detenidos. El último de ellos hace unas fechas por intentar atracar en una sucursal del Banco de Vizcaya.

Hay otros personajes impotentes en «Deprisa, deprisa» que están ahí y no se ven. Son los autores de la música que ambienta la película. Se llaman Los Chunguitos, y es un trio compuesto por tres hermanos gitanos de pura raza. Son gente, además, por la que yo siento un cariño especial, pues nos hemos criado en el mismo barrio. Un barrio obrero y olvidado del gran Madrid. Un barrio marginado donde la droga y el desempleo están haciendo estragos: el Puente de Vallecas. Los Chunguitos han nacido y han crecido aquí hasta que las ganancias por sus actuaciones en directo y sus discos les han permitido cambiar de domicilio. Es curioso conocer de qué forma han llegado a componer la música de la película de Saura. Les cuento: el director cinematográfico, que no trabaja en esta ocasión con actores profesionales, hizo un sondeo entre los barrios extremos madrileños para conocer qué tipo de canción, qué temas específicos y qué grupos eran los favoritos de sus habitantes. Los Chunguitos ganaron esta especie de concurso. De ahí que se les encargara compusieran unos temas dedicados especialmente a la película. «Me quedo contigo» y «¡Ay!, qué dolor» son las canciones principales de ella. Canciones que, como «Dame veneno», van a sonar en emisoras y discotecas. Su compañía discográfica tiene en cartera una campaña promocional del grupo a nivel europeo, consecuencia ésta de que la película de Saura será estrenada en todo el Continente. «Son—nos dicen allí—unos artistas que nunca se han visto reflejados en las listas de éxito y que sin embargo han funcionado en cuanto a la venta de discos. Por ello vamos a intentar aprovechar la oportunidad que «Deprisa, deprisa» nos ofrece.



◆ “En la música actual hay mucho bluff”

DOS días en Madrid estuvo Herve Vilard; dos días para grabar «teuve» y mantener entrevistas promocionales de cara a una mayor venta de su nuevo éxito «Vuelve». Han pasado ya dieciséis años desde que el cantante francés se hiciera una figura europea con aquel tema dulce y romántico que se llamó «Capri c'est finie». Desde entonces a ahora, Herve ha rodado de un lado para otro. Latinoamérica ha sido para él, el mercado impresionante que había de conquistar. Y lo ha hecho, a la vez que ha aprendido un castellano que habla con un acento afrancesado que le da cierto atractivo.

PORQUE Herve es un tipo... ¿resultón? Sí, yo diría que sí, que resulta o que gusta a las féminas. Uno, ojos tristes y una sonrisa permanente en su boca son su tarjeta de visita personal. Quiere y no puede olvidar su infancia, en un orfanato, alejado de su madre, a quien realmente conoció cuando tenía veinte años. De ella, Vilard heredó la faceta interpretativa, puesto que la mujer que lo trajo al mundo, era la clásica cantante callejera parisina. Dice al respecto: —Cantaba en bares y terrazas. Era un personaje muy parisino. Y bueno, me tuvo a mí siendo soltero. Como no tenía dinero ni salud, el Estado me llevó a un orfanato, donde pasé muchos años.

Nunca sentí la soledad del huérfano, porque creí que mi madre había muerto. Con el tiempo fui pasando de una familia a otra, sin echar raíces en ningún sitio. —¿Cómo llegaste a enterarte de que tu madre vivía? —Por un periódico de provincias que rebuscó en mi historia como si yo fuese un criminal y ellos policías, y la encontraron. También organizaron nuestro encuentro. ¡Fue horrible! Fotógrafos, periodistas y curiosos no nos dejaron ni saludarnos. Tanto aquello como mi vida anterior fue como un sueño. —Herve Vilard sigue siendo en su país un número uno a pesar de los años transcurridos y de sus largas ausencias, ¿por qué? —En Francia no ocurre

HERVE VILARD



igual que en otros lugares, donde si no estás en las listas de éxito te arrinconan y sustituyen. Allí perduramos durante muchos años. Como ejemplo te doy el de la gente de mi generación: Christophe, Sheila, Silvie, Jonny, Mirelle Mathieu... —Carrozas todos. —¿Y eso, qué quiere decir? —Algo así como antigüedades. —Pues sí, reconozco que lo somos, pero mira los mejores muebles se hacen de la más vieja madera. Mi generación es de este tipo. Y ahí tienes el panorama actual donde hay mucho «bluff». Mi opinión es que la música siempre es la misma, disfrazada de una manera o de otra, pero igual.

—Como él amor. —Exactamente. El amor es eterno y eterna es la canción romántica. El mundo se mueve por sentimientos. Ese es mi secreto: saber expresar los sentimientos. —Que compartes con alguien en especial. —Con mi novia inglesa. —¿Tu próxima esposa, qué será? —No, seguiré soltero de por vida. No creo en el matrimonio. Este no sirve para nada. Carroza en la música, progresa en las ideas. Este es Herve Vilard, romántico y sentimental. Éxito que comienza en el 65 con «Capri c'est finie» y que continúa en el año 81, con «Vuelve».

Por J. ALTEA

juegue Vd. solo



JEROGLIFICO



50

TA

¿Qué abrigo te gustaría tener?



TN

ATAJO

¿Qué animal me va usted a regalar?

ole con vinotinto

DI 5 DI

¿Por qué ha cerrado Juan la venta de parcelas?



NOTAS

No te lo podemos cobrar en pesetas

A JEROGLIFICOS

1. Uno de piel de marta. (Uno de pie L de mar ta.)
 2. Tenga Tomás, un canario (Te n gato más un can a rio.)
 3. O le conviene o tiene todas ven- didas. (O le con vi ene o ti ene to das v en di das.)
 4. Bien os lo pago en dólares! (Bi en Oslo pa go-e-ndola re s.)

BUSQUE LOS NUEVE ERRORES



Estos dos dibujos, correspondientes a un apunte del cuadro «Defensa de Cádiz contra los ingleses», de Francisco Zurbarán, se diferencian en nueve errores. Encuéntralos.

SOPA DE LETRAS

R U L I P T I C A N
 Y U S E R A L I A S
 A P R L I S A R B A
 U U C R M I G O D I
 G D R A B E N S E B
 U L E I N T J L A M
 R O J T V A I I M O
 U S I C O H D R C L
 P N O D C R I A B O
 A U B O L I V I A C

En este cuadro figuran nueve nombres de países americanos. Se leen de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal, en ambos sentidos. Una letra puede formar parte de dos o más palabras.

SALTO DEL CABALLO

CA	LI	BA	DES	MU
TRA	SON	NI	VIAR	JOS
A	DOS	<u>LAS</u>	CO	GRA
DO	Y	O	SUE	SE
A	LEN	CUAN	CIAS	TROS

Con los movimientos de caballo del ajedrez, y empujando por la sílaba subrayada, leerá un pensamiento.

A SALTO DE CABALLO

Las desgracias y trabajos suelen aliviarse cuando son comunicadas a otros.

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

HORIZONTALES.—1: Mendigos.—2: Al revés, gas vital. Disparata por causa de una enfermedad.—3: Al revés, planta medicinal. Al revés, período de tiempo. Al revés, cierto reptil.—4: Símbolo químico del tántalo. Al revés hace ruido. Preposición.—5: Cualidad del buen gusto en el vestir. Consonante.—6: Unes con hilo y aguja trozos de tela. Letras de luminoso.—7: Punto cardinal. Al revés, mármol traslúcido.—8: Voz empleada con las caballerías. Danza. Al revés, matrícula española de coche.—9: Movimiento nervioso. Exista. Composición poética.—10: Nombre de varón. Al revés, alabes.—11: Acomodariame.

VERTICALES.—1: Festividad de la venida del Espíritu Santo.—2: Ventilalo. Le escuché.—3: Al revés, tratamiento inglés. Demostrativo. Perro.—4: Entrega. Al revés, pelea. Letras de dato.—5: Número romano. Nombre de mujer.—6: Aborrezcan. Al revés, desmenuzáis con los dientes.—7: Persuadiala suavemente al mal. Vocal.—8: Artículo. Produce sonidos agudos con la boca. Siglas comerciales.—9: Parte del río próxima a su entrada en el mar. Dueña. Al revés, iglesia catedral.—10: Palo de la baraja. Al revés, prototipo, cantidad base de comparación o medida en ciertos cálculos.—11: Sacábele el gusto.

SOLUCIONES

AL CRUCIGRAMA

(Sólo horizontales)

1: Portoseros.—2: Eria. De- lra.—3: Nes. Aid. Aob.—4: Ta. Aneus. So.—5: Elegancia. R.—6: Coses. lmo.—7: O. Orsaba. la.—8: So. Balla. Ub.—9: Tic. Sea. Oda.—10: Eladio. Seol.—11: Sentarisme.

A SOPA DE LETRAS

R	U	L	I	P	T	I	C	A	N
Y	U	S	E	R	A	L	I	A	S
A	P	R	L	I	S	A	R	B	A
U	U	C	R	M	I	G	O	D	I
G	D	R	A	B	E	N	S	E	B
U	L	E	I	N	T	J	L	A	M
R	O	J	T	V	A	I	I	M	O
U	S	I	C	O	H	D	R	C	L
P	N	O	D	C	R	I	A	B	O
A	U	B	O	L	I	V	I	A	C

A BUSQUE LOS NUEVE ERRORES

Cinta sombrero. Travesaño sl. lla. Bandera barco izquierda. Bastón señor centro. Hebillas ta. Bigote señor derecha. Pom- pón media. Arbol paisaje. Faro.



CORDOBA TIENE UNA HERMANA

Se trata de la ciudad de Bujara, población de la república de Uzbekistán, federada en la URSS



La ciudad andaluza de Córdoba tiene un lejano pariente: la ciudad soviética de Bujara. En el corazón del Asia Central, dentro del territorio de la república de Udbekistán (república federada en la URSS), Bujara es una antiquísima ciudad, de profundas raíces musulmanas, que el pasado año decidió proponer a Córdoba que ambas se constituyesen en ciudades hermanas. Y el Ayuntamiento de Córdoba aceptó la oferta. En el curso de 1981, una delegación municipal cordobesa visitará Bujara, y otra delegación de esta ciudad vendrá hasta Córdoba. En parecidas fechas, la ciudad soviética de Odessa se constituirá en hermana de Valencia, mientras que la región de Moscú entrará en semejante parentesco con la región de Madrid.

BUJARA es una de las más antiguas ciudades de la Tierra, dicen orgullosamente sus habitantes. Los hallazgos arqueológicos realizados hasta el momento confirman que, al menos, Bujara cuenta con un pasado que se remonta hasta quinientos o mil años antes de Cristo, pero hay arqueólogos que no dudan en afirmar que asentamientos humanos se produjeron en Bujara muchos miles de años antes. El lugar, desde luego, ofrece todas las condiciones para que los hombres levantasen poblados allí desde tiempo inmemorial. Y la primera condición es que Bujara es un oasis situado en medio de un desierto, batido por las tormentas de arena y los vientos.

Todo habla en Bujara de su pasado, de su pasado principalmente musulmán. La mayoría de los edificios de antaño que aún se conservan —y que son muchos— tienen una antigüedad que se sitúa entre el siglo IX y el siglo XVII, aunque hay restos de construcciones más antiguas. En la moderna Bujara apenas hay unos pocos edificios de corte contemporáneo y todo, viviendas, parques, patios, fuentes y plazas, habla de su raíz musulmana. Una raíz reciente, pues el último gobernador de Bujara, antes de la revolución soviética de 1917, era un emir, que contaba con sus propios castillos, trono dorado y esclavos.

La historia conocida de Bujara comienza en el siglo sexto antes de Cristo, cuando el rico oasis es invadido por los persas y adscrito a la soberanía de sus reyes. Después, en el 329 antes de Cristo, Alejandro Magno lo conquista y lo incluye en su reino.

Entre el siglo primero y el cuarto de nuestra era, Bujara pertenece al reino de Kushan, que en la época es uno de los estados más poderosos de Asia Central. Los árabes conquistan por la fuerza la ciudad en el siglo séptimo, incluyéndola en un vasto impe-

rio que alcanza, de un lado, hasta Egipto, y de otro, hasta Irán.

Los samanidas traen en el siglo noveno y parte del décimo un periodo de florecimiento, y Bujara pasa a ser capital de un enorme territorio que abarca la práctica totalidad de Asia Central. Es una época de esplendor para Bujara. Se desarrollan las artes y las ciencias, los escritores y artistas proliferan. Son los años de los poetas Rudaki y Dakiki, del gran enciclopedista y científico Avicena, del historiador Narshakhi y muchos otros. La artesanía también se desarrolla, y a esa época pertenecen los famosos diseños de Bujara, cuyas alfombras rivalizan con las mejores del Oriente.

Después Bujara ha conocido periodos de reverdecimiento cultural (como el siglo XIV o el XVII) y épocas dolorosas, con las invasiones de Genghis Khan o el sangriento dominio de los emires. Todavía en los días anteriores a la revolución soviética en Bujara existía la esclavitud y se decapitaba a los forajidos o simplemente a los disidentes políticos.

Hoy Bujara mantiene vivas sus tradiciones y los restos del pasado junto a un empuje industrial que encuentra sus pilares en el algodón, cultivado en miles de hectáreas, y en la producción de astracán. Tiene también importantes recursos minerales, como el oro, y energéticos, como el gas. El orgullo del pasado se exhibe a través de monumentos, como la estatua de Avicena, que ocupa para los hombres de Bujara un lugar en su historia tan importante como el de Lenin.

Allá, en la barriga del Asia Central, los cordobeses tienen desde este año doscientos mil nuevos hermanos: los hombres nacidos en la ciudad de Bujara, que reivindican un pasado rico y común al de la cultura andaluza. No es un dato gratuito que Avicena, el hijo predilecto de Bujara, fuese traducido por primera vez al latín en España, y precisamente en Córdoba.



Los ayuntamientos de Córdoba y Bujara han decidido que ambas ciudades sean hermanas

